

CONTRA LA OCUPACIÓN

(Manifiesto unitario de la movilización de Madrid del 27 de septiembre de 2003)

EL próximo fin de semana del 27 y 28 de septiembre el movimiento internacional contra la guerra y contra el neoliberalismo ha convocado una nueva movilización contra la ocupación en Iraq y Palestina. En ciudades de EEUU y Canadá, en las capitales de la mayoría de los países europeos y árabes, en Ankara y Tokio, ya se han convocado manifestaciones y actos para defender los derechos del pueblo iraquí y del pueblo palestino a resistir la ocupación, a la autodeterminación y a la soberanía nacional.



Tras las históricas manifestaciones de la primavera contra la invasión de Iraq, cuando se cumplen seis meses de la ocupación de este país y en el tercer aniversario del inicio de la Intifada al-Aqsa, las organizaciones sociales, sindicales y políticas hacemos un nuevo llamamiento a la ciudadanía para que recupere la calle reclamando libertad y paz con justicia y dignidad para Iraq y Palestina.

La situación en Iraq es crítica. La población iraquí afronta una situación humanitaria y ambiental desesperada, mientras que el dinero que quedaba del programa “Petróleo por alimentos” o el obtenido de la limitada exportación de crudo se malgasta en cubrir los créditos bancarios de las compañías estadounidenses seleccionadas por el Pentágono para la denominada “reconstrucción” de Iraq, un eufemismo infame que oculta la responsabilidad de EEUU y el Reino Unido en una década de embargo genocida y dos guerras devastadoras. Las acciones de la resistencia han obligado a la Administración Bush a prolongar un año la presencia de 150.000 soldados e incrementar su gasto militar.

Es por ello por lo que en estos días se debate en el Consejo de Seguridad de la ONU una nueva resolución sobre Iraq promovida por EEUU y sus aliados. La Administración Bush pretende obtener de la comunidad internacional más dinero y más soldados para Iraq, pero manteniendo su control hegemónico militar y financiero sobre el país, una maniobra destinada exclusivamente a apuntalar su precaria ocupación y que tan solo contribuirá a un mayor descrédito del organismo internacional, como ya ocurriera con la aprobación en mayo de la resolución 1483. Es preciso reiterar que la ocupación de Iraq es ilegal, que es el resultado de una agresión contra un pueblo y contra el propio Derecho Internacional. El papel que los ciudadanos y las ciudadanas exigimos a los organismos internacionales y a nuestros gobiernos no es el de legitimar e implicarse en la ocupación de Iraq, sino el de promover de manera comprometida un proceso que devuelva al pueblo iraquí y de manera inmediata su plena soberanía e independencia.

Por el contrario, el gobierno Aznar sigue implicándose más y más en la ocupación y el expolio de Iraq, en un camino sin retorno de deslegitimación de las instituciones y de la representatividad democráticas de nuestro país. El gobierno Aznar desoye la calle y a las instituciones, que le piden explicaciones por su apoyo incondicional a una invasión y a una ocupación que son ilegales, en una actitud extremadamente grave. Al apoyo a la guerra, a la reiteración de las mentiras sobre el rearme iraquí, a la autorización del uso de bases y del espacio aéreo para la invasión, se une ahora la participación en la administración de

ocupación y el envío de tropas y guardias civiles a Iraq, involucrando además a países centroamericanos. E igual que secunda los crímenes de guerra cometidos contra el pueblo iraquí, acepta la infame versión del Pentágono sobre la muerte de José Couso y otros periodistas por fuerzas de EEUU.

En esta lógica de participación resuelta en la “Guerra global contra el terrorismo” de Bush, el gobierno Aznar resta fondos y prestaciones sociales en nuestro país a fin de incrementar el presupuesto militar y comprar armamento que habrá de utilizarse en Iraq o en cualquier otra aventura imperial de la Administración estadounidense. Iraq es un país rico y tiene una población plenamente capacitada: rechazamos categóricamente que el ejército, empresas y determinadas organizaciones civiles españoles hagan un uso perverso del concepto de ayuda humanitaria para legitimar y prolongar la ocupación.

Igualmente la situación en Palestina es desesperada. Sobre el pueblo palestino, sus organizaciones y su dirección histórica y democrática (representada en la figura del presidente Arafat) se cierne la amenaza real e inminente de una definitiva aniquilación por parte de Israel. Nos unimos al rechazo unánime de la sociedad internacional contra tal amenaza. Tras la ocupación de Iraq, mientras que el gobierno Sharon rechaza realizar cualquier gesto para favorecer la reanudación del diálogo con los palestinos, la Administración Bush impulsó la denominada “Hoja de ruta”, que forzaba un cambio interno en la dirección palestina y el desmantelamiento definitivo de la Intifada y la resistencia palestina, categorizada genéricamente como “terrorismo”. Pero el pueblo palestino no renuncia ni a su derecho a resistir a la ocupación ni a sus derechos nacionales, que la legitimidad internacional reconocen como inalienables. La respuesta del gobierno Sharon ha sido la misma de siempre: represión y más represión, que nutre una escalada terrible de violencia. Ante el peligro de un asalto final contra los Territorios Palestinos y un nuevo baño de sangre, urge una acción internacional inmediata de protección del pueblo y las instituciones palestinas.

Iraq y Palestina son hoy los escenarios donde se expresa de manera más brutal la determinación imperial de EEUU de defender su hegemonía económica recurriendo a la guerra y a la dominación neocolonial directa de los pueblos. Con la vista puesta en la celebración en Madrid, a finales de octubre, de la “Conferencia de Donantes para Iraq” y la jornada internacional contra el *Muro del Apartheid* en Palestina del 9 de noviembre, las movilizaciones del 27 y 28 de septiembre han de permitir la recuperación del poderoso movimiento cívico contra la guerra, en un momento trascendental en el que la nueva estrategia estadounidense de “Guerra preventiva” puede triunfar y extenderse mundialmente, o fracasar y retroceder.

***Contra la ocupación de Iraq
Retirada de las tropas españolas
Por los derechos nacionales del pueblo palestino***